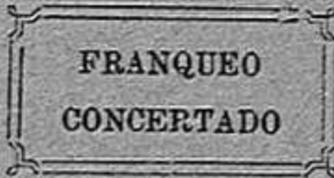


GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL



(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Organo oficial de la Junta Regional de Santa María de Guadalupe

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Un año 5'00 ptas.
Un semestre . . 2'50 »
Número suelto. 0'25 »

Anuncios á precios convencionales.



Toda la correspondencia á la Redacción de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la librería de Luciano Jiménez, Portal Llano, n.º 19.

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Manuel S. Asensio, Abogado.

ADMINISTRADOR: D. Manuel Jiménez Salas.



CÁCERES

Tipografía, Encuadernación y Librería de Luciano Jiménez,

19. Portal Llano, 19.

SUMARIO

Calendario é Indicador cristiano.

De Guadalupe, la Virgen y el Monasterio.

Acción del Clero español en la guerra por nuestra independencia

Leyendas y tradiciones guadalupenses.

La Cruz.

Noticias y adiciones. (continuación).

Crónica.

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL,
RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Suscripción por un semestre, 2'50 pesetas.

ADMINISTRACIÓN:
PORTALLANO, 19

Anuncios y esquelas de funeral, á precios convencionales.

CALENDARIO MARIANO E INDICADOR CRISTIANO

[**Junio.**

L. 1. — La Belleza de la Virgen.— Nuestra Señora de la Regla en León y la de Val en Sigüenza. Hoy comienza el mes consagrado al Sagrado Corazón de Jesús; todos los que promuevan esta devoción ganarán 500 días de indulgencia por cada obra que hagan con este fin y una plenaria cada vez que durante el mes comulguen.

M. 2. — Nuestra Señora de las Maravillas en Pamplona y la de Almonacid.

M. 3. — Las siete palabras de María. Nuestra Señora de Códés en Navarra. Plenaria á los Celadores y Celadoras del Apostolado.

J. 4. — Nuestra Señora de la Portería de Avila y la del Corral en el Obispado de Cuenca.

V. 5. — Primero del mes. La Protección de María Santísima.— Nuestra Señora de la Victoria en Bruselas. Plenaria del Apostolado. Hoy el ejercicio en San Mateo á las seis y en las Hermanitas á las cuatro. A las siete de la tarde dará principio la Novena á San Antonio en las Carmelitas, en la mañana la misa á las seis todos los días.

S. 6. — Ayuno con abstinencia. Santa María de Cosmedín.—

Nuestra Señora de la Tolerancia en París. Plenaria desde hoy hasta el sábado siguiente ambos inclusive, por razón de la Santa Bula. Hoy comienzan las Novenas á la Santísima Trinidad en la parroquia de San Juan.

D. 7. Pascua de Pentecostés. El Jubileo en Santiago. La Paciencia de María. Nuestra Señora Vulnerada en Valladolid. Plenaria á la Archicofradía y escapulario del Corazón de María, al escapulario azul, al de la Preciosa Sangre y á los objetos bendecidos con facultad Apostólica.

L. 8. — Fué día de fiesta. La Sabiduría de María Santísima.— Nuestra Señora de las Gradass en Viterbo y la del Socorro en Jaen.

M. 9. — Nuestra Señora de los Angeles en Madrid y la del Jugo en Arquedas. Fué día de misa.

M. 10. — Nuestra Señora de las Cadenas en Palermo y la de Jerga en Corella. Plenaria de la Bula. Ayuno, Témpora.

J. 11. — Las doce Prerrogativas de la Virgen. Nuestra Señora de la Salud en Játiva. Descenso de Nuestra Señora á Jaén en 1430.

V. 12. — Ayuno, Témpora. Nuestra Señora de la Encina e.

Italia y la de Granada en Llerena. Plenaria de la Santa Bula.

S. 13 —Fué día de misa. Nuestra de la Divina Ayuda, la del Sudor en Palermo y la de Nava en Fuentelcésped. Plenaria de la Santa Bula. Ayuno, Témpora, Ordenes. Hoy á las ocho la Comuni3n general en las Carmelitas como terminaci3n del novenario á San Antonio y á las diez misa solemne; á la misma hora la misa solemne en San Antonio del Barrio.

D. 14.—Fiesta de la San-

tísima Trinidad. El Jubileo en San Juan. La Gloria de la Santísima Virgen. Nuestra Señora del Toro en Menorca. Plenaria al escapulario del Cármen, al azul y á los objetos bendecidos con facultades apostólicas. Hoy á las ocho la comuni3n general en San Juan como término del Novenario á la Santísima Trinidad y á las diez la fiesta solemne con serm3n.

L. 15.—La Templanza de María. Nuestra Señora de la Vida Buena. Hoy plenaria del Apostolado

DE GUADALUPE

LA VIRGEN Y EL MONASTERIO

Milagro de como Nuestra Señora dió subitamente la habla y el oír á un niño porleaaversido encomendado á título desta su santa casa de Guadalupe.

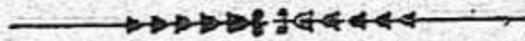
Por el mes de Diciembre de mil y quinientos y ochenta y cuatro años vino á visitar esta santa casa de Nuestra Señora de Guadalupe Catalina Gonçalez vezina de un lugar que se dize St. Miguel de lorrios en el obispado de Orense y traxo consigo un hijo suyo en cumplimiento de un voto que á Nuestra Señora tenia hecho y dando cuenta del caso con juramento en forma dixo que ándando ella muy affligida y desconsolada dever que este su hijo aviendo ya llegado á edad de siete años no hablaba ni oya le dixo un dia consolandola un vezino suyo que cogia la limosna para esta santa casa: encomendallo á Nuestra Señora de Guadalupe y tened confiança en Dios que por los méritos de su santa madre os la sanara como cada dia hace á otros muchos, entonces ella movida á devoci3n con aquella tan santa amonestaci3n alçó el coraçon á Dios y hizo voto á Nuestra Señora de venir á visitar su santa casa de Guadalupe y traer consigo su hijo si selo sanava y perseverando en su petici3n importunava cada dia á Nuestra Señora le hiciese esta merced. Y acabo de ocho dias fue la madre de misericordia servida de compadecerse della y oír su piadosa oraçion y hablo subitamente el niño y la primera palabra que dixo fue Madre de Dios que es la mayor excelencia que de la reyna de los angeles se puede decir porque

esto fuese como una prenda y señal que de su mano le venia tal habla y tal palabra que sirviese tambien de hazimiento de gracias y alabanças en testimonio de quien se la dava. Y de alli adelante hablo con su padre y con su madre y ha hablado siempre despues aca y ansi vinieron á reconocer esta merçed y dar gracias á nuestra Señora teniendose por muy obligados á tan alto beneficio. Deste tan maravilloso caso dieron tambien testimonio muchas mugeres vezinas suyas que vinieron con ellos jurando en forma ser todo lo sobredicho verdad y publico en aquel pueblo gloria de Dios nuestro Señor y de su Santísima madre.

Milagro de como nuestra Señora resucitó un hombre por le aver sido encomendado á titulo desta su santa casa de Guadalupe.

Vicente Palacios Mayordomo del obispo de Avila don Alvaro de Mendoza vino á visitar esta santa casa de nuestra Señora de Guadalupe por el mes de Mayo de mil y quinientos y setenta y nueve años y traxo consigo á su mujer Sabina de D.^a Maria en cumplimiento de un voto que á nuestra Señora tenia hecho y en agradecimiento de una merçed grande quenta del caso con juramento en forma dixo: que por el mes de Agosto del año pasado enfermo grandemente de terciana y fue curado con mucha diligencia de quatro medicos de Avila asi por hacer lo que eran obligados á su oficio como porque el obispo se le havia encargado mucho. Y no obstante que se hicieron conel todas las diligencias humanas que segun el arte eran posibles la enfermedad se fue siempre agravando de manera que quatro dias antes de la fiesta de San Agustin los medicos lo desahuciaron y el ordeno las cosas de su alma y recibio todos los sacramentos aguardando por momentos la muerte. Un dia antes de la fiesta de Sanagustin le dieron tantos y tan grandes paroxismos que parecia que cada uno le avía de arrancar el alma y esotro dia por la mañana se le quito la habla y perdio los sentidos y al parecer de los medicos y de otras muchas personas que se hallaron presentes el acabo y paso de la vida. Y los medicos obrando ya en el como en cosa muerta le colocaron ventosas y dieron cauterios de fuego y hicieron otras pruebas para ver si bolvia y no lo sentio masque si lo hicieran en una piedra y ansi se despidieron y publicaron por toda la ciudad que Vicente Palacios era difunto. Aeste tiempo estava su muger recogida llorando su soledad y triste

suerte y aviendo estado quatro oras muerto le dio a ella grande afan de verlo y salio de su recogimiento y llegando ael con afecto lastimoso dixo aboces, Hermano hermano hermano. Y viendo que ya no merecia oyo la respuesta de aquel que tanto amava levanto su corazon del cielo de donde solo le podia venir el remedio y dixo. Yo prometo de llevarte á nuestra Señora de Guadalupe si la bendita Señora temeda vivo y de yr yo contigo á su bendita casa. Aqui la reyna de los Angeles su gran bondad piedad y misericordia y el cuidado que le dan los hijos de Adan que en sus necesidades la llaman pues apenas avia acabado esta su devota de presentar su peticion ante su soberano y celestial trono quando el que acia ya cinco oras que estaba muerto bolvio á la vida y se començo amenear y mostrar señales de vida y aunque no hablo luego fue empero poco á poco mejorando hasta venir á estar tan bueno ysano como antes estava con grande admiracion de los medicos y de todos losque caso tan maravilloso vieron todos los cuales no cesaban de dar gracias al hazedor de la vida ya su santisima madre la virgen de Guadalupe por cuyos meritos tantas mercedes recibe el mundo. De todo esto dieron tambien testimonio algunas personas que vinieron en su compañía y se havian hallado presentes.



Acción del Clero español en la guerra por nuestra independencia.

Conferencia del P. Jiménez Campaña (de Escuelas Pías) en el Instituto de San Isidro (1)

“El amor á la Patria es grande, y reverente, y heróico y poderoso, sobre la muerte; porque la Patria es el Dios de nuestros padres, más hermoso que todos los otros extranjeros y paganos dioses y la fosa veneranda de nuestros abuelos y la tierra donde nacimos y fuimos hombres, siempre amada ya sea quebrada y hosca como Asturias, llana y ancha y melancólica como Castilla, ó siempre florida como la alegre Andalucía; y es, en fin, la historia augusta de nuestros príncipes y la legendaria tradición de

(1) De *El Correo Español*.

nuestros héroes, más valientes y generosos de la vida que Roldanes y Durandartes.

Días, pues, de insignes memorias éstos en que celebramos el Centenario de la guerra por nuestra independencia. Días en que nos sentimos orgullosos de haber nacido españoles, pues venimos de raza de héroes, de aquellos que amaron su independencia primero que la vida y las jornadas azarosas de la guerra antes que los regalos de la paz y antes que el sabroso bocado de nuestros huertos y el zumo generoso de nuestras vides, hecho de chispas de volcán, el agua turbia de las odres, robada de prisa al torrente y el trigo machacado con cascos férreos de bombas francesas dentro de los muros rotos de la inmortal Gerona. (*Muy bien, muy bien.*)

Días de augustas memorias, en que nuestros abuelos pelearon *por las leyes y las cosas santas*, venid tintos en sangre de mártires y henchidos de heroísmos y de hazañas á refrescar nuestro cerebro y á dar á nuestro corazón el ritmo de los latidos de aquellas jornadas homéricas, que piden á Jenofonte por historiador; porque vamos á discutir sobre la acción del Clero español en la guerra por nuestra independencia.

I

Por qué tomó las armas el Clero.

No eran solamente invasoras del solar de nuestra Patria y allanadoras de nuestros hogares las huestes napoleónicas, que en son de amigos y con promesas ideales é intangibles entraron en la península ibérica; venían con intenciones desatentadas y bastardas á romper el vínculo de unión que hacía un hombre solo de aragoneses y castellanos, de los que beben el agua del Betis y tañen sus gaitas en las arboledas del Cabo y del Miño, de los que descansan del tráfago rudo de la industria bailando *sardanas* á orillas del Ter y el Llobregat, de los que ponen en nuestras manos las frutas más temprana sazónada con riego del Turia y sol de Levante y de los que se asoman á la blanca

y empinada cumbre del Veleta, como atalayas de Europa contra las invasiones del Africa... puesto que venían á arrancarnos del corazón la fé de Jesucristo, aquella fé por la que todos los iberos tenemos hace diez y nueve siglos una Madre divina, á quien llamamos en el momento del apuro, por quien bendecimos todas las horas del día, por aquella santa hora en que vino en carne mortal á visitarnos y á la que vamos á buscar, sin miedo á las fatigas del peregrino ni á los acechos de la impiedad, y que se llama la Virgen del Pilar de Zaragoza. (*Aplausos prolongados.*)

Por ella sin duda nos reunimos aquí alumnos y maestros, llamados por la voz patriótica de uno de sus amantes hijos que no tiene miedo en confesar su fé y en reverenciar su Patria en estos tiempos medrosos en que vivimos.

Y antes de seguir adelante, yo le quiero saludar con voces de respeto y en él al Claustro de doctores del Instituto de San Isidro, y dar también la enhorabuena al joven catedrático de la Universidad Central, D. Pío Zabala, por su brillante conferencia sobre el alzamiento de las provincias españolas, que me produjo el efecto de una oda de Píndaro, y agradecer públicamente á nuestro antiguo discípulo y catedrático de la Universidad, D. Andrés Ovejero, aquellas sentidas frases que dedicó en su hermosa conferencia á sus maestros de la Escuela Pía, escuela de amor á Dios y escuela de amor á las letras y á la Patria.

No era aquella guerra de invasión solamente, ni de persecución religiosa tan solo. Si la Religión hubiera sido perseguida, como en aquellos luctuosos tiempos de Nerón, Calígula y Diocleciano, los sacerdotes españoles hubieran encontrado ejemplos que imitar en aquellos numerosos Obispos que murieron por sus rebaños, y de Presbíteros y de Diáconos ilustres que acompañaron en la muerte á su Pastor y entregaron como corderos humildes su cuello á la espada y su cuerpo á los tormentos, mientras pedían á Dios perdón para sus verdugos. Pero además de ser guerra de persecución por nuestra fé, también fué de despojo del solar de nuestros padres, de burla de nuestras sacro-

santas leyes, de infame desprecio de nuestras costumbres, de usurpación del palacio de nuestros príncipes y de cínico pillaje en la choza pajiza del pastor; y nuestros sacerdotes, que bebieron la fé y el honor en pechos de madres españolas; que crecieron respetando las leyes de la Nación y comieron el pan de sus eras y compartieron con sus hermanos las estrecheces y regalos del hogar, y balbucieron la lengua de Castilla, deletreando en las leyendas de sus héroes, y se llenaron de orgullo con cada una de las páginas de nuestra historia, y que si volvieron, al consagrarse á Dios, las espaldas á los placeres y seducciones del mundo, no las volvieron nunca á las lágrimas y desventuras de la Patria, exclamaron con San Pablo ante el inicuo Tribunal romano: *Civites hispani sumus*, somos hijos de España, y hurtaron el cuerpo al látigo del sayón y aparecieron en las breñas de la sierra ó arengando al pueblo contra las iras del tirano ó en los baluartes peligrosos de la sitiada urbe, émulos de Cisneros ante las murallas de Orán, para escuchar de labios del guerrillero indómito lo que siglos antes el Arzobispo de Toledo, D. Rodrigo, en el trance más apretado de las Navas, escuchó de boca de Alfonso VIII de Castilla: *Arzobispo, Sacerdote, yo é vos aquí muros*, combatiendo en defensa de nuestro suelo. (*Aplausos ruidosos y prolongados.*)

Claro que el ser guerra también de Religión aumentó la indignación del Sacerdote, que vió burlada y despreciada su fé y ofendido el Dios de sus padres, y despojada su iglesia de los cálices áureos y de sus cruces de plata y de aquellos paramentos y custodias tan ricas, como lo pedía la dignidad de nuestros misterios, y labradas con tanto primor que fueron maravilla de las artes y codicia de los ascendientes de Renan. Claro que el incendio de la Catedral de Solsona y de la Virgen del Tremedal, y en Zaragoza la explosión de la mina, que voló la suntuosa iglesia de Santa Engracia, donde los arcos y las columnas despedazadas protestan llorando por las artes del salvajismo de los invasores; y el incendio del Seminario y del convento de

San José y el de Santa Catalina y el de San Agustín forzaron á cerrar los libros teológicos á los estudiantes y á tomar el arcabuz y la espada. Claro que el rapto obsceno de las Vírgenes de Dios en Uclés y el fusilameinto en masa de Religiosos en Murviedro, Castellón y Valencia y el saqueo execrable de todas las iglesias de Córdoba, y la violación de doncellas y Religiosas en la misma iglesia de Fuensanta, llenaron los bosques y las fragosidades de la sierra de Frailes armados, que lucharon hierro á hierro con los feroces granaderos de Napoleón y les recordaron que corría por sus venas españolas sangre de los soldados victoriosos de Pavía y heroísmo de los triunfadores en San Quintín. (*Aplausos y bravos.*)

Sí, que aquellos Religiosos dados á la penitencia y á los hervores de la oración, humildes como la tierra y obedientes á la voz de su Pastor, se tornaron de pronto leones desmelenados, y el amor á la patria y á las cosas santas convirtió en su mente la amada Teología en la estrategia militar y los hizo dictadores en los desórdenes de la defensa común por la proximidad del enemigo, como el Padre Rico en Valencia, al Padre Puebla en Granada, á Fray Mariano de Sevilla en la invicta Cadiz; y acompañando la obra á la palabra fueron soldados valerosos, puestos siempre en los lugares de mayor peligro, cuando se trató de rechazar, como la roca rechaza las audacias hirvientes del mar, aquellas legiones invasoras y detentadoras de nuestros derechos. (*Muy bien, muy bien.*)

II

La virtud da el valor y no el vicio.

Y no fué hambre de reñir, ni deseo de empuñar las armas, ni de entregarse á la licencia de la vida militar lo que alentó su pecho para la guerra; porque la milicia tiene muchos enamorados en tiempo de paz, pero no son tantos sus amigos cuando ruge la guerra con la voz de sus cañones y el grito de los heridos ensordece el redoble y repicar de los tambores. Entonces el pendenciero valentón se es-

conde, y apetece la calma del hogar el que andaba preparando la adarga y remendado la celada y afilando la cuchilla de la pica; y el Cicerón de plazuela, incitador de guerras y mordaz de las costumbres del prudente, huye des-pavorido ante la bélica faz de Catilina; (*Muy bien*,) y el enamorado rondador, jaque de encrucijadas y Tenorio impetuoso, escucha por la primera vez de su vida los consejos de paz de las mujeres y se está á su resguardo. (*Aplausos*.) Que no es el vicio amigo del valor, sino su más grande enemigo, porque sus devotos se olvidan del honor y pisotean la honra y se les importa un bledo la ignominia que cae sobre la frente de la Patria. Antes si la Patria fuere affligida y avasallada, ellos se estarán tranquilos en el mancillado hogar y aceptarán mercedes ponzoñosas de la ruindad del tirano; y vivirán alegres arrastrando las aureas cadenas é inclinando el cuello al yugo del invasor. Serán alcabaleros y jueces cohechadores, y cronistas y poetas de casa y boca de Muza y Tarif en la conquistada España; mientras el valor se llenará de ira, agitando cadenas en la hendiondez del calabozo ó se alzará con Pelayo en las montañas astúricas, levantando la cruz para dar principio á las gloriosas jornadas de la Reconquista. (*Aplausos ruidosos*.)

Y esta fué la hazaña de los buenos sacerdotes amantes de su Dios y leales á su patria y á su rey en la guerra por nuestra independencia. Ellos pusieron á raya al tirano de Europa; aquel que deshizo el mapa del viejo continente con los cascos de los caballos de sus dragones; y fueron tan altas las empresas que llevaron á cabo, que el mismo Vizconde de Chateaubriand, aquel que en su poema *Los mártires del Cristianismo* puso sobre los cuernos de la luna el valor salvaje de los francos, que rugían las selváticas estrofas del Bardito y el honor de los galos, que atacaban, cantando el himno de los Druidas á las feroces legiones de Faramundo, exclama en un acto de la sinceridad que le era propia: "Los franceses se ensañaron en los monjes españoles con aquel furor y odio á Cristo que aprendieron

de Voltaire y que pusieron en práctica en los negros días del Terror, guillotinando vírgenes indefensas y Sacerdotes venerandos; pero aquellos encapuchados del Claustro montaron á caballo, y lanzándose á la pelea contuvieron los triunfos del vencedor de Ulma y de Marengo,,. (*Muy bien, muy bien.*)

No tildó de descabellada Chateaubriand, siendo francés aquella defensa del hogar y del templo, ni creo yo que, razonadamente y sin pasión de banderías, haya quien la tache en nuestro suelo, porque caería sobre él, el estigma de deslealtad á la Patria. Mas por si hubiera algún espíritu descontentadizo, ó farisaico que se escandalizara de ver á los Ministros de Jesucristo arrojar con el látigo férreo de la indignación de la Casa santa del solar de la Patria á los que la invadieron con alientos usurpadores y la convirtieron en cueva de ladrones con sus latrocinios y rapiñas escandalosas, sepan que España escribe con letras de oro el nombre de aquellos Sacerdotes y les tiene por hijos fieles y los apellida héroes y mártires de la Patria. Porque

Dulce et decorum est pro patria mori,

como es infame y bochornoso besar la manos del invasor y entonar ditirambos de alabanza á su tiranía.

III

Contraste entre leales y traidores

Sí, más hermoso es ver acudir, al son de la campana del somatén, al Clero secular y regular formando en aquella legión, más valiente que la macedónica, y seguir por última vez á su caudillo el insigne granadino Alvarez de Castro, para rechazar con energías numantinas, y al retro-nar de doscientos cañones enemigos, los ataques de los soldados de Saint Cyr, que venir á comerse las migajas de la corte trashumante del Rey José, como por desdicha acudieron aquellos malos Frailes y Clérigos mujeriegos, que se afrancesaron por asco femenino al humo de la pólvora. (*Bravos y aplausos muy prolongados.*)

Sí, más patriótico fué ver en Zaragoza, en la puerta de

Sancho, al Beneficiado D. Santiago Sas llevar á cabo empresas inmortales, delante de los cañones de Lefebvre; y al valiente guerrillero, el Presbítero D. Jerónimo Merino apoderarse de Roa con el *Empecinado*; y al intrépido Abad de Valladares sitiar y tomar á Vigo; y al valiente malagueño, el Presbítero D. Francisco José Lobo y Olid, atacar con gente campesina la numerosa retaguardia de José Bonaparte al evacuar á Ronda; y al Capuchino Fray Julián de Délica cautivar al general Franceschi con su escolta; y morir en medio de los huertos del florido valle de Albeida, que fué morir en medio de los halagos de la vida, al Presbítero D. Lorenzo Quilis y al Diácono D. Lorenzo Terri, que con un puñado de valientes atacaron á las tropas imperiales acuarteladas en Adzaneta, que pedir ayuda á los soldados del general Lannes, homicidas del Clérigos y Monjes y profanadores de nuestros templos, para apoderarse, lo digo con dolor y se me quemán los labios, anticanónicamente del Obispado de Huesca.

Más honroso es escribir circulares patrióticas y poner todo su ahinco en la defensa de la patria chica, que era la defensa de sus ovejas y morir por estos desvelos bárbaramente fusilado, á los ochenta y cinco años de su vida, como el Venerable Obispo de Coria D. Juan Alvarez de Castro. Más glorioso es rechazar el título de diputado de la execrable Junta de Bayona y arrancar la máscara á los intentos malsanos é hipócritamente usurpadores del César francés, como el valiente y levantado Obispo de Orense, D. Pedro de Quevedo y Quintano, con aquella hermosa carta suya, que no encuentra semejante en la historia, sino en aquellos tiempos aciagos en que desterrado de Roma el Papa Liberio, como siglos después Pio VII en el castillo de Fontainebleau, Osio de Córdoba escribía su famosa epístola, espejo de valentía y santa libertad al engañado emperador Constancio.

Más patriótico es, en fin, arengar al pueblo zaragozano en los endebles baluartes aportillados de la despedazada urbe y ser consejero de Palafox, dándole sin encogimien-

tos de cobardía sus consejos, y morir como mi noble hermano de Religión, el P. Escolapio Basilio Boggiero de Santiago, traspasado á bayonetazos, sin exhalar una queja y de cara al templo de la Virgen del Pilar, amor de sus amores y vida y alma y luz y Madre de su idolatrada Zaragoza. (*Ovación delirante y prolongada.*) Más patriota es esto que leer en las logias introducidas en España por los soldados de Bonaparte odas laberínticas y masónicas al *Triunfo de la Tolerancia*, que era el triunfo de Napoleón, ó ser cancionista áulico del rey José I y escribir con pluma obscena y envenenada y herética contra su propia Madre, la Iglesia de Cristo, como aquél sobre cuyo nombre quería yo que cayeran para siempre las sombras anaquiladoras del olvido. (*Muy bien.*)

Eso, eso es amar á la Patria, ampararla en la hora de la prueba; desbaratar con mano certera las emboscadas de los traidores, dejándolos descubiertos; dar por ella el sudor de la frente y los anhelos del alma; sentir vibrar el corazón, como pindarica lira, al pronunciar su nombre; verse olvidado de propios y extraños, por confesar sus amores y sin dejarla de amar; defenderla sin miedo, victorioso ó derrotado, y mandar al corazón y al pensamiento y á la sangre y á la vida que, á despecho de cobardes y destructores, se dejen inmolar por ella en sus altares, ya esté puesto el altar en la lobreguez del calabozo, ya en la trinchera erizada de cañones que vomitan las iracundias codiciosas del tirano. (*Ovación prolongada.*)

Y esto sintieron y esto pusieron en práctica los sacerdotes españoles en las homéricas luchas por nuestra independencia, porque no caben, porque no pueden caber en la estrechez de un discurso, no digo yo las hazañas y sacrificios, sino ni los nombres siquiera de los Sacerdotes que por ella se sacrificaron, singularmente en aquel suelo donde riega el Miño y tiene su sepulcro el Apóstol de Belador de sarracenos y peleó el valeroso Obispo San Rosendo contra normandos y árabes.

Tiempos eran aquellos tan duros y peligrosos para la

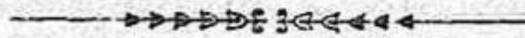
Invadida España, y tantas manos codiciosas había levantadas sobre ella para hacerla esclava, que en el pensamiento de todo Sacerdote había un plan de defensa, y en el pecho una conspiración hermosa contra el invasor, y en los labios una arenga, y debajo de cada manteo una espada, que alguna vez descubierta costó la vida á su dueño, como aquel D. José Gallego, Cofrade de la Buena Dicha, en la Virgen de la Maravilla, Virgen guerrera desde aquellos días, fusilado el 2 de Mayo con aquella intrépida muchedumbre madrileña sacrificada por Murat en la Moncloa, cuyo recuerdo está escrito con letras de sangre y eternizado en el lienzo por nerviosas y goyescas pinceladas, y vivo en el corazón de la Patria por las líricas estrofas de los poetas españoles. (*Aplausos y bravos.*)

Tierra buena esta de nuestra Nación, tierra de los Vicentes y Lorenzos y Bermudos, siempre productora de héroes y mártires; por ella cruzó desde la sierra de Ronda hasta los Pirineos x desde el Turia hasta el Duero aquel apostol y taumaturgo que se llamó Fray Diego José de Cádiz, templando los espíritus en la fragua de la fé y preparándolos para el combate de la impiedad con palabras de profeta que veía acercarse las huestes napoleónicas. "Armate, ¡oh pueblo! decía. ármate de un furor santo, y con toda seguridad de conciencia, empeñada en disipar unas gentes que nos hacen guerra tan injusta, en derrotar á los que así nos conturban y en perder á los actores de tanta impiedad que así se han atrevido á robar los tesoros de la Iglesia, á contaminar las cosas santas y usurpar los respetables fueros del santuario.,. blande el acero y santifica tus manos, consagrándolas con la sangre y con la muerte de los enemigos de Dios y de su Iglesia.

Esto predicó el Beato Fray Diego José de Cádiz. aquel martillo de impíos y vaso de ciencia y sabiduría de Dios, proclamado espontáneamente doctor de nuestras Universidades, en cuanto escuchaban su palabra maravillosa y aquella semilla, derramada en la Península por tan santo sembrador, y acompañada de signos milagrosos, cayó en

el corazón del pueblo ibero y en el de los Sacerdotes, nacidos del pueblo entre sus honestas alegrías y privaciones dolorosas, y pueblo y clero unidos con vínculos tan fuertes como los de la sangre, se siguió aquella guerra, que derribó al coloso al redoblar del tamborcillo del Bruch, al son de los cañonazos de Bailén, y cuyas batallas no encuentran semejantes ni en Salamina y Queronea, ni en el combate de espartanos contra persas en los horribles desfiladeros de las Termópilas, donde pelearon uno contra mil; porque solo lo tiene en nuestra propia historia, allá en los abruptos peñascos de las montañas astúricas, almenas naturales de la Patria, que al sentirse holladas en el fragor del combate por plantas sarracenas, enemigas de la Cruz, como indómito suelo de la madre Patria ofendida, se desgajaron al abismo arrastrando, al derrumbarse desesperadas, á los enemigos de sus leyes y verdugos de sus hijos. (*Estruendosa y delirante ovación poolongodísima y felicitaciones al orador.*)

He dicho.



LEYENDAS Y TRADICIONES GUADALUPENSES

El Cristo del Diablo

Colgado en uno de los muros de la capilla de Santa Ana, hay en el Monasterio de Guadalupe un cuadro de grosera factura. Es copia de otro. El original tiene una leyenda de esas que causan pavor, cuando se oyen contar, como yo la oí, junto al hogar en esas noches borrascosas de invierno en que el viento huracanado azota recio sobre la chimenea modulando medrosos gemidos.

La fantasía guadalupense la ha transformado dándole más poesía y carácter de leyenda.

Escuchad: que si la memoria no me es infiel, es como sigue:

Cuando los célebres Tercios españoles salieron de Flan-

des, en dirección á Italia, despedidos por D. Juan de Austria, obedeciendo las órdenes que tenía del Rey de España su hermano, iba en ellos un joven y arrogante Capitán, valiente, digno de mandar á tan bravos soldados.

Apenas llegó al país de las flores, á la hermosa Italia, mansión de las artes bellas y madre de los grandes genios, como buen español, en la época que nos ocupa, en la cual ó peleaban como leones en el campo de batalla ó cortejaban á las damas, sin conocer casi otras ocupaciones, comenzó á rondar la casa en que vivía la más linda italiana que ha visto el sol:

La conoció un día en que apostado en la puerta de una Iglesia, derrochando fanfarria, estirado, y realzando su natural gallardía con riquísimo traje á la española, calzón de terciopelo verde, acuchillado, con largas escaramuzas; el jubón de valioso tisú de oro; colete con pasamano de dos dedos de ancho; el sombrero muy galán echando al viento graciosas plumas; trencillo recamado de ricas piedras y así todo lo demás; atusando su sedoso bigote con una mano, apoyaba la otra sobre el brillante pomo de la larga tizona.

No paraba dama en él sus ojos, que no quedase prendada de tanta gentileza, y bien se lo hacían notar de mil formas, no faltando recados con dueñas, en que le daban nota de ventanas á que bajarían por la noche graciosas damas, para darle entretenimiento con pláticas amorosas. Más esto no agradaba á nuestro Capitán. El quería resistencia, lucha y por fin vencer.

Como se conquista una fortaleza, á fuerza de asaltos y refriegas, quería él conquistar á las mujeres.

Lo que él decía; "sin lucha no hay gloria,,.

Todo esto maquinaba él, en sus adentros, cuando salió, acompañada de vieja dueña, casi cubierto el rostro con la toca, una gentil doncella que le trastornó todo su ser.

Junto á él, sin levantar la vista que llevaba fija en el suelo, pasó..... como la brisa pasa junto á las flores, haciéndole vacilar. Tal fué la emoción que experimentó.

Se puso en su seguimiento y, para hacerse notar pisaba

fuerte, arrastraba la espada, tosió de mil formas, siseó, todo inútilmente; la doncella no volvió el rostro; solo consiguió algún guiño malicioso de la dueña, acompañado de una sonrisa que ponía al descubierto el colmillo más largo y rancio que jamás portó vieja.

Al fin penetraron en una casa que acusaba en sus moradores acomodada posición y el galán quedóse poniendo señales en la fachada, para no sufrir equivocación cuando viniera por la noche á la reja en la que su vanidad le hacía creer bajaría la desdeñosa joven.

Se equivocó, y lo mismo las siguientes noches.

No se el tiempo que se llevó rondando nuestro héroe; lo cierto es que no la pudo volver á ver.

Una noche de espléndida luna, de ambiente saturado de perfumes recogidos en las flores de los balcones y ventanas, se abrió con sigilo la puerta de la reja y una mano, que á él le pareció divina, le hizo señas de que se acercase. Emocionado, queriendo el corazón escapársele del pecho, se acercó á la reja anegado en ilusiones y tan ciego, tan atontado iba, que á pique estuvo de tropezar con su rostro en el pergaminoso de la vieja dueña, la del colmillo rancio.

—No se canse su merced, la doncella á que ronda no bajará á la ventana. He tratado de persuadirla realzando vuestra gentileza y buenas formas. Decía la vieja taimada con melosa voz.—Todo inútil “Es más gentil el esposo que tengo elegido,” me ha respondido, prohibiéndome que la vuelva á tener pláticas de vos. Dentro de unos días empezará su noviciado en un convento.

Este relato le dejó trastornado. Cuando volvió en sí se encontró solo, estaba cerrada la ventana.

Un volcán de rabia se desbordó en su pecho y vomitó una horrible blasfemia.

¡Vive Dios! que no ha nacido quien pueda robar á un Capitán de los tercios españoles, la mujer que él elija. ¡Juro, por Satán que será mía porque yo lo quiero y de los brazos del mismo Cristo la robaré si fuera preciso!

Una carcajada sarcástica que le heló la sangre en las venas fué el eco de tan sacrílegas palabras.

Pareció brotar del mismo suelo. La calle estaba solitaria y hasta la luna se había ocultado en un girón de nube perdido en el espacio. ¿Quién la daría?

.....

Sin luna, sin estrellas, sin fantásticas siluetas, estaba la noche; por que era negra, oscura como el fondo de un misterio. Solo ruidos extraños, silbidos del viento, aleteos suaves, se escuchaba bullir en aquel monton de tinieblas. Densos nubarrones cubrían el firmamento de uno á otro polo y, á lo lejos, allá como saliendo del abismo, cuyo fondo se pierde en las negruras del horizonte, se oye de tiempo en tiempo cada vez más distinto, el sordo bramar de lejana tormenta.

A la luz del rayo, junto al tapial de la huerta de un convento, se ve silenciosa sombra que se desliza. que tantea, que busca un punto accesible, que sube después como impelido por misteriosa fuerza y envuelto en violenta ráfaga del huracán, que anuncia ya la proximidad de la tormenta, se deja arrastrar al interior por aquella parte en que descansan las cenizas de las monjas que murieron.

Las plantas funerarias, que crecen junto á los sepulcros, parecen gemir azotadas por el viento; los cipreses agitan sus negras y tupidas siluetas, disfumadas en la oscuridad de la noche, asemejando danzas macabras y entre su espeso ramaje parecen salir ruidos que simulan crugir de huesos y rechinar de dientes; de las fosas brotan azuladas lucecitas, fugaces, inquietas, que huyen, que se acercan y desaparecen cuando brilla el rayo, para aparecer de nuevo cuando el fulgor de este se pierde entre los repliegues de las tinieblas. Posado en la aspillera del convento un cárabo atemoriza con su grito lleno de misterios.

En nada de esto pára mientes la sombra que nos ocupa, y como impelida por irresistible fuerza, llega ligera hasta la morada de la consagrada del Señor.

—No debe faltar mucho para la hora de la cita, dijo para sí, y sin darse cuenta un estremecimiento de terror agitó todo su ser.

A los pocos momentos, rompiendo aquél silencio que comenzaba á infundir espanto al audaz rondador, lanzó al viento sus alegres sonidos la campana del convento; y como si sus ecos hubieran provocado la ira de los elementos, lanzó el cielo de su seno un rayo que estalló en formidable trueno cruzando el negro espacio, dividido en mil culebrinas que todo lo iluminaron por breves momentos con violaceo fulgor. El cárabo espantado huyó dando siniestros gritos, las lechuzas y cornejas acudían presurosas en buscas de sus guaridas, una nube de murciélagos pobló el viento y giraban describiendo sinuosos círculos alrededor del misterioso personaje que nos ocupa. Rugió con furia el huracán y de los cipreses de los sepúlcros, de los áleros y ventanales del convento, parecían salir gritos de angustia, que el viento arrastraba haciendo que sus ecos asemejaran al extinguirse prolongados y débiles gemidos.

La campana anunciaba la hora de maitines, era la media noche.

Apenas se extinguió el último sonido que lanzara cuando envuelto en un torbellino formidable que pareció surgir de los abismos, atrayendo hacia sí á la multitud de murciélagos y gigantes y negros mariposones que bulleron á su redor en terroríficas espirales, apareció un ser monstruoso de cuya vista se desprendían ráfagas luminosas y cuyo fétido aliento asemejaba densos vapores desprendidos de pestilente cloaca. Aquél ser horrible era el espíritu de las tinieblas, el Satán maldito.

—Aquí me tienes: dijo con voz cavernosa, toma lo prometido. Por mucha que fuese la valentía del ser misterioso que nos ocupa, sus cabellos se erizaron y un temblor de miedo inmenso estremeció todo su cuerpo.

Pronto se repuso, porque la pasión maldita que le había conducido á aquél lugar y á entablar relaciones con el monstruo infernal, levantó instigada por éste, su horrible

cabeza, cegando con su álito la razón de aquél desgraciado.

—Está bien; venga y trato concluído. Más ¿Como he de hacer para que éste llegue á la mujer que adoro?

—Sígueme, y cogiéndole por la cintura, como una pluma es elevada por el viento, así se remontaron, siempre rodeados de la nube de murciélagos y mariposones, hasta llegar á una ventana del segundo piso.

Al contacto del espíritu infernal saltaron los hierros y abrióse la puerta.

—Ya puedes entrar, y dando un rugido de fiera; modo de expresar su alegría, exclamó. Por mi parte está cumplido el compromiso, me voy; hasta que llegue la hora de que tú le cumplas.

Y dejando tras sí una estela luminosa, como el rayo, desapareció dando un silbido estridente y prolongado que puso en fuga á sus nocturnos acompañantes.

Penetró con sigilo en la solitaria celda el misterioso rondador, y llegando á un crucifijo que pendía de la pared, le arrancó con mano sacrílega y estendió en su lugar un lienzo con la figura de Cristo crucificado, pero tan afeado que su vista causaba horror.

Ennegrecidos sus miembros, todo llagado el cuerpo, dislocadas las facciones del rostro, más bien que cuerpo de hombre, parecía horrible confusión de cosas humanas.

Una vez colocado, contemplóle breves momentos y exclamó lleno de satisfacción.

—La obra está acabadísima, veremos si le gusta á la mujer que pretendes robarme.

Y retirándose. se ocultó en el hueco del ventanal.

.....

Alumbrándose con una lamparilla, inflamado su rostro por las místicas emociones que acababa de experimentar en el templo, entró en la celda la joven aquélla que conocía el Capitán de los tercios en la puerta del templo.

¡Qué hermosa estaba! Envuelta en el amplio hábito

blanco de su noviciado, parecía un ángel escapado del mismo cielo.

Al dirigir su vista, como tenía por costumbre siempre que entraba ó salía de la celda al crucifijo, dió un grito de dolor al ver aquél lienzo que le sustituía.

Cayó al suelo, ante aquélla maltratada figura del Salvador y entre sollozos y lágrimas exclamaba:

¡Oh, Jesús mío, y cómo te han puesto mis pecados! ¡perdón!, ¡perdón! ¡de aquí en adelante quiero ser tu esclava!...

Un rugido, el principio de una horrible blasfemia, cortada por un trueno formidable paralizó la oración de la doncella.

.....

Al día siguiente, bajo el ventanal, carbonizado por el rayo se encontró el cuerpo del Capitán de los tercios españoles.

Una pasión infernal le había hecho vender su alma al diablo, por un retrato de Cristo que causara horror á la doncella que deseaba para él. El efecto fué contrario á sus deseos y como habéis visto, amados lectores, su castigo fué terrible.

FEDERICO G. PLAZA.

LA CRUZ (1)

¡O cruz, ave, spes unica!

¡De rodillas á mi paso, poderosos de la tierra!
de rodillas á mi paso con ferviente adoración,
porque vengo recorriendo los espacios y los tiempos
empujada y sostenida por el hálito de Dios.

(1) Dedicada á nuestro director, hemos recibido este canto á la Cruz, en el que su autor sin duda por olvido omitió su firma.

Soy la enseña redentora que elevóse en el Calvario,
injuriada por los hombres con satánico rencor,
para prueba y testimonio del amor de Jesucristo
que, muriendo entre mis brazos, á la muerte esclavizó.

Hubo un día que la fuerza era el árbitro del mundo
y era víctima el más débil de la bárbara opresión:
y, rompiendo las cadenas á los mártires y esclavos,
el reinado traje al mundo de la vida y del amor.

Y hubo un día que los pueblos descendían al abismo,
entregados á los vicios y entregados al dolor;
ya cerradas para siempre las entradas de los cielos
ya perdida la esperanza de alcanzar la salvación.

Y en el Gólgota elevada con los brazos extendidos,
sustentando los despojos del divino Redentor,
como saca el pararrayo las centellas de las nubes
de los cielos irritados, yo arranqué la bendición.

Veinte siglos ha que vivo y han pasado las naciones
y los pueblos y las razas sin dejar un rastro en pos
y por cima de los montes de sus ruinas hacinadas
majestuosa y veneranda me he elevado siempre yo,

En las cúpulas del templo bendecida alzo mi trono
y á mi sombra bienhechora se cobijan con amor
el alcázar de los reyes y el tugurio del mendigo,
los palacios de los ricos y la choza del pastor.

Yo termino las coronas y remato las banderas
soy de heráldicas divisas gloriosísimo blasón
y en el pecho del soldado y en el puño de la espada
se destaca mi figura, dando timbres al valor.

En la cuna yo me elevo consagrando la inocencia
y aspirando los perfumes de las flores del candor.

protegiendo con la madre su dulcísimo reposo
y arrullando sus ensueños, su pureza y su oración.

—
Y en la tumba silenciosa yo me siento solitaria
descifrando los enigmas misteriosos del dolor;
incubando allí la vida como el pájaro en sus huevos
y agrupando allí las ansias de la eterna aspiración.

—
¡Y aun hay hombres que me lanzan las blasfemias de
sus odios
aún hay hombres que me atacan con diabólico rencor
porque impero en las conciencias y del mundo soy señora
y el espíritu ennoblezco y hago grande el corazón!

—
Pero vanas son sus iras é impotente sus ataques;
al coloso de la tierra que se hiergue á mi alrededor
le descargo mis dos brazos y le aplasto con mi peso,
y después sigo mi marcha y hallo siempre una oración.

—
¡Cuánta guerra se me ha hecho, cuanta sangre se ha
vertido
desde el día memorable que el Mesías la vertió!
he encontrado por doquiera poderosos combatientes
que han querido abrir abismos á mi paso vencedor.

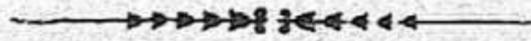
—
Y, matando á mis creyentes con horrible salvajismo
para siempre destruído mi reinado se creyó;
mas la sangre de cristianos fué semilla de cristianos
que sellaron con la suya las doctrinas de su Dios!

.....
¡Salve, enseña redentora, dulce cruz, mil veces salve!
¡salve, símbolo sagrado de la vida y del amor,
¡salve, faro que ilumina las tormentas de las almas
¡salve estrella de consuelo de esperanza y salvación!

—
¡Que resurja tu reinado por los ámbitos del mundo,
que los pueblos se congreguen á los ecos de tu voz

que palpiten á tu aliento las entrañas de la vida
que esclavices á la muerte y al infierno y al dolor.

Y vosotros, poderosos y encumbrados de la tierra,
¡de rodillas á su paso con ferviente adoración!
que es inútil que á su marcha ponga obstáculos el hombre
porque viene sostenida por el hálito de Dios.



NOTICIAS Y ADICIONES ⁽¹⁾

que se deven añadir á las Istorias de Guadalupe de los padres Ecija, Talavera y S. Joset, para que se escriba segun la crítica, y modo que se estila en la Istoría de este año de de 1801. Advierte el P. Fr. Joset de Alcalá que lo trabajo que si llega el caso de escribirla den una vista á los Instrumentos de Privilegios, Bulas, actos Capitulares y Libros del Estante, y principalmente un Arca que está en el cuarto de adentro que contiene todos los privilegios originales, corrientes y no corrientes.

(Continuación.)

Que se de poder al Prior para que baya á la corte á que le llama el Emperador, f.º 114.

Que se le haga un donativo de 2.000 ducados como lo havia pcho este Monast. con todos los Reyes sus antecesores, f.º 152.

Que se den 200 marcos de plata á el Emperador f.º 154, buelto.

Que el Prior pase á consolar á el Emperador quando bino de la jornada de Argel, y que ademas de los Regalos acostumbrados le entregue 2.000 ducados, lib. 2.º, f.º 29 y 30.

Venida del Principe y sus fiestas para recibirle, 1547, f.º 46.

Regalos á Carlos 5.º quando estaba retirado en Yuste, f.º, 124.

(1) La copia está hecha con el lenguaje y ortografía del original, cuyo amanuense deja mucho que desear.

Venida y recibimiento de las Reynas D.^a María y la de Francia, f.^o, 129.

Que se saque Ntra. Sra. en procesion por la salud del Principe, y la comunidad salió en procesión á visitar la Cofradía, f.^o, 159.

Carta de D. Fernando hermano de Carlos 5.^o Rey de Romanos, Ungria y Bolomia: Venerable y devoto prior amado Ntro. Pedro Sarmientos entregará 1.000 ducados para que los distribuyais en obras Pias, confiamos en el zelo y devoción de buestra persona que lo sabrei bien hacer: y asi os lo encomendamos con toda afición y confianza Augusta, 9 de Marzo de 1552; el Rey, Juan del Castillo. Caxon de cartas.

Otra del mismo en que dice embía una Imagen de plata en señal de la devoción que desde sus tiernos años á tenido á esa Sta. casa, que la Imagen se ponga con la otra que embio años pasados. Praga 28 de Oct. 1549, el Rey Juan del Castillo.

Carta de la Reyna D.^a Ana de Austria al Prior de Guadalupe: La Reyna devoto P. Prior: He sido Informada que Diego de Acosta, Medico, Vino de Oropesa deseale recibais por Pasante de Medicina en el ospital, os e querido escribir, rogaros y encargaros que por servicio mio le Recivais, en que me hareis á mi mucho placer. Madrid 27 de de Nob. 1566 (1). Yo la Reyna por mando de S. M. Pedro de Oyo.

Carta de Alberto Archiduque de Austria. He recibido la carta de 21 de Oct. por la qual veo se recibió la lampara que remití, aprecio el cuidado que tiene esa comunidad de encomendarme a Ntro. Sr. y á si deseo se continúe, y olgare de que me adviertan las ocasiones q. se ofreciere en q. poderle dar toda satisfacción. Amberes 16, 1599.

Fpe. segundo.— Los privilegios concedidos por este Rey, por sus antecesores y posteriores, se hallan en el libro de Privilegios y asi sólo pondré los que no esten comprendidos en dho. libro.

A 18 de Enero de 1578, Vino á esta casa el señor don Fpe. segundo, 3 dias antes que S. M. llegase bino el Eminentísimo D. Diego de Espinosa, Cardenal y obispo de Sigüenza, Inquisidor General, y Presidente del Supremo Consejo de S. M.

(1) Hay en el archivo parroquial otra carta de Isabel la Católica en que hace igual recomendación para un médico suyo de cabecera. Prueba de lo a lelantada que estaba aquí la medicina.

El Convento salió á recibirle hta. las gradas del Zementerio en procesion fué traído á la Capilla y de allí á la Hospederia por la puerta del Claustro acompañandole el prior y los religiosos mas viejos, hizo ordenes y Zelebró de pontifical el dia de la Purificación. Quando llego el Rey fue á las 2 de la tarde salio el Combento á Recibirle hta. la Cruz del Zementerio con el Palio rico, 6 religiosos con dalmaticas llevaban las Imagenes, y los del Palio con capas. El vicario q. hacia el oficio llevaba la capa mas Rica, el cabetorio y el subdiacono la veronica S. M. no quiso entrar debajo del Palio, ni se puso el sombrero desde que se apeó hta. que salio de la Ig.^a para irse á su aposento. Los dos cantores con capas de brocado despues que el Rey adoró la Sta. Veronica empezaron el responso *tua est potentia* et^a y así fué llevado al altar Mayor donde estaba puesto á las gradas un extrado ricamente aderezado, y el *Linnum crucis* coiocado sobre el y S. M. se incó alli de Rodillas hta. acabada las oraciones, y luego fué llevado por la puerta del Claustro á la Hospederia acompañandole el Sr. Cardenal Espinosa, el Prior Fr. Fernando de Zitudad Real con todos los frailes biejos.

De la Hosp.^a miró á sus aposento alto junto á los organos sobre el Coro que estaba entapizado con la tapicería del Sr. Duque de Bejar, gustaba mucho S. M. de este Aposento porque dende una bentana de el se ve muy bien la Sta. Imagen de Ntra. Sra. y cada noche se ponía en la dha. Ventana á oír completas y á Rezar los Maitines á su ora. Vinieron con S. M. dos Principes sobrinos suyos, hijos del Emperador Maximiliano, y de la Emperatriz su Hermana D.^a Maria, y D. Bernardo de Fresneda, Obispo de Cuenca y otros muchos grandes. Dos dias despues que llegó el Rey llegaron los dos Principes de Bohemia salió el convento á recibirlos, y cantando el *tedeum* los llevaron á la Capilla mayor, salieron por la puerta del Claustro acompañados del Prior y viejos, el Rey y Cardenal estaban á la puerta de la Capilla de San Martin alli dieron salba, y fueron todas á la Hosp.^a donde posaron. Ca el Cardenal poso en la Enferm.^a. Estuvo aqui el Rey desde 18 de Enero hta. 8 de Febrero, hizo esta casa el gasto 22 dias á toda la corte, con tanta opulencia y franqueza que el mesmo Rey biendo lo que sobraba de Abes y Caza, el dia que se partió para Granada á apaciguar los Moriscos que fué Miercoles de Zeniza despues de comer á dormir á ntra. Granja del Rincon, se maravillo teniendo atención á lo mucho que se habia gastado.

Gastaronse en estos dias como consta por el libro de la Mayordomia echa la cuenta al menor de las cosas compradas fuera de las de la cosecha de esta casa más de 6.000 ducados.

El P. Prior Fr. Fernando de Ziudad Real varon de gran Religión, letras y gobierno de tal manera lo cumplió y abasteció todo q. desde el mayor hta el menor no hubo quien se quejase, hantes hivan todos dando gracias á nuestro señor y á su Madre por tanta caridad y gracia como en este bendito P. hallaron de este tan esplendido cumplimiento le tienen por ziertó le aficiono muy mucho á este P. tan generoso y Religioso, pues de alli aun año le llevó por primer Prior de su casa de San Lorenzo el Real aunque se evadió mucho dho. P. fueron con su Rmo. á fundar y plantar la Religión en aquella casa de Frayle de este Monast.^o siguientes Fr. Francisco de Sta. Cruz, Fr. Alfonso de Sevilla, Fr. Francisco de Aicalá, Fr. Pedro de Mantria. Fr. Matheo de Zafra, Fr. Alonso de Toledo, Fray Lorenzo de Sevilla, Fr. Juan de Jaen, Fr. Francisco de Bejar, Fr. Diego de Oropesa, Fr. Francisco de Leon, Fray Pedro de Cuenca, Fr. Gregorio de Santiago, Fr. Juan de Castro verde Lego, Fr. Pedro de Castro Lego, Fr. Francisco de Cordoba Lego, Fr. Pedro de Leon Lego, 10 de Agosto de 1571.

Queriendo el Rey D. Phe. Segundo el año 1576, ver y visitar su sobrino D. Sebastian Rey de Portugal para tratar con el, algunos negocios de importancia y útiles ambos Reynos dio orden de verse con dho. Rey en esta nuestra casa de Quad. y para esto embio carta haciendo cierta su venida, y dos meses antes embio á su Alcde. de corte Tejada para que con todo cuidado hiciese por toda esta comarca copiosa provision de todo genero de Mantenimientos necesarios, y los hiciese traer á Quad. S. M. embio toda su tapizeria, y camas que el tenia y tambien hizo traer todas las tapicerias y camas de todos los grandes de Castilla de tal manera q. binieron 50 carros ocupados con solo este aparato, y embio aposentadores para que aderezasen los aposentos con toda la grandeza perteneciente al Hospedaje de tan soberanos Huespedes.

S. M. les embió una lista nominatin de todos los Portugueses q. benian con el Rey de Portugal que á todos posiera admiracion maxime ember que estaban en esta casa dos cortes enteras, y q. sobro aposento.

Diose por cosa cierta que Mtro. Rey embio al de Portugal mucha cantidad de rajas, olandas, tafetanes, rasos y terciopelos para todos los que le acompañaran viniesen al trage castellano y ansi binieron todos de tal manera q. sino era oyendolos hablar no se podian distinguir de los castellanos sabiendo pues nuestro Rey por su correo el día y ora en que havia de llegar á qui el Rey de Portugal dispuso llegar dos ó tres dias antes que llegase el Portugues que fue á 20 de Dic. 1576, á las 11 de la mañana recibiole el convento como le recibio la primera vez y luego salio un religioso y le dixo Misa, se fué á su aposento comió y luego Dio buelta por todos los Aposentos para ver si estava todo puesto á punto y lo hallo todo muy á su gusto luego llamo á su Mayordomo y le mando pusiése orden como se diese todo contento á los Portugueses y el Conde fuese salida q. hera el Mayordomo lo cumplio de manera q. puso oficiales particulares para el servicio de los Portugueses y de por sí á los castellanos y con esta distinción no hubo faltas, ni confusión, y todo se proveyo magnificamente tambien mando S. M. á el Alcde. Tejada que mandase pregonar que ningun castellano fuere osado á decir algun Portugues palabra de mofa ó chufleta so graves penas asi se mando y guardo de tal manera que el tiempo que aqui estuvieron hubo entre todos mucha paz y concordia: Sabiendo pues nro. Rey que el de Portugal llegaba á la cruz de Puerto llano salio en su coche á acompañado de los Principes y grandes y fué á esperarle mas alla de la Huerta del Rio camino de Sevilla en un Zerrillo q. estava allanado.

Llegado el Rey de Portugal salio del coche el nro. el de Portugal se apeo y alli se dieron paz, y los grandes de Castilla y Portugal besaron las manos á los dos Reyes.

El nuestro metio al de Portugal en su coche y asi binieron hasta las gradas del Zementerio, donde los estava la Comunidad esperando llevaronlos á la Capilla mayor incaronse de rodillas, y acavado el oficio se fueron la puerta del Claustro á la Hosp.^a acompañandoles el Prior, los frayles Viejos y todos los grandes.

Para dar autoridad á esta comunidad llamaron todos los frayles que estaban siendo Piores y morando en otras casas; el Rey de Portugal lleo un dia antes de la Vispera de navidad y esta casa trajo Predicador de la orden Fr Juan de la Cruz Profeso de Salamanca cantores de Toledo y Plasencia tañidores de Organo y de Corneta, diestrísimos que solemnizaron la Nafividad del Rey Divino,

juntamente con la Capilla de esta casa muy apercevida Pr. su Mtro. Fr. Juan de la Torre el qual hizo q. se representase una comedia en el coro hante sus Magestades, cantando con discantes el Romance siguiente:

Vease en el libro de fallecimientos Religiosos á lo último: La vispera ¡denatividad embio esta Santa casa un presente al Rey de Portugal; y fuelo á dar el Prelado Fr. Alonso de Talavera varon muy Religioso con 12 frailes de los Viejos, y el presente fue. Pan 6 Banastas, Carneros 8, Cavritos 13, Benados 3 y una Gama viva, Jabalies 2, Gallinas 50, Capones 12, Galli pabos 4, Conejos 50, Perdices 100 pares, Jamones 12, Quesos 24, Vino de Ziudad Real 12 arrobas, Mantequillas 1 arroba, de todo genero de confitura 37 lbs., calavazate, candido y porcandil 50 lbs., turrón 25 lbs., Mazapanes 50, suplicaciones 6 tabaquer, huvas largas 200 hilos, naranjas, limones y limas 6 tabaquer, de diversas conservas mucha cantidad Fruta, de Sarten 3 fuentes, Camuesa 2 arrobas, llevaron este presente los Criados de casa al Corredor de las Salas de la Hospederia lo recibio el Rey, y los estudiantes hicieron una danza, comieron en el refectorio ambos Reyes juntos el día de año nuevo y dio nuestro Rey la comida Sirviendola los Grandes de Castilla en bajilla de Plata, y esta Santa casa dio en esta comida algunos regalos expeciales, y mando nuestro Rey que los sirviesen Religiosos con sus delantales, y con platos de talavera para que viese el de Portugal lo que dava la casa los citados comieron juntos combidandose el vno á el otro.

Nuestro Rey Regalo al de Portugal unas armas muy preciosas de su padre el Emperador, y otras cosas preciosas á los grandes de Portugal.

El caballero mayor ofrecio á nra. P.^a un Palio de brocado con que recibieron al Rey de Portugal en Badajoz.

La Reyna D.^a Ana de Asturias embio un presente al Rey de Portugal con el Duque de Pastrana, y fueron 4 cofres forrados de terciopelo carmesi barreteados de Plata, los dos benian llenos de ropas blanca de olanda muy finas y los otros dos de Pactillas, y preveter muy finos y de guantes y querer de ante ambaradas.

Gasto nro. Rey en esta venida fuera del gasto q. hizo esta Sta. Casa, y los lugares por dovino el de Portugal 80.000 ducados, á otro día de año nuevo se partio el rey de Portugal á las 8 de la mañana salio á despedirle nuestro Rey hta. dondele habia recibido y este mismo dia á las

2 de la tarde adormir á Alia, los frayles salieron sin mantos á despedir a nro. Rey hta. las gradas del Zementerio.

Despues de idos los Reyes sequitaron los sepulcros de los Infantes de Portugal q. estaban en medio de la Capilla de Santa Catalina, y con beneplacito del Rey de Portugal y se pusieron donde oy estan.

Luego quellego el Rey D. Sebastian á Portugal hizo guerra á los moros aunque nro. Rey le aconsejo no la hiciese en ella fué muerto con la mayor parte de su gente, luego fué alzado por el Rey el Cardenal D. Enrrique q. vivio poco, y luego tomo posesión del Reyno nro. Rey don Phe. Segundo.

CRÓNICA

De Guadalupe —La santa misión.—La fiesta de San Isidro.—Necrologia.

Dice nuestro corresponsal en Guadalupe:

Las misiones, gracias á Dios, han sido de gran fruto, quedando muy pocos que hayan resistido á la gracia. Se ha doblado el número de hijas de María, y empezado á trabajar sobre la constitución de una hermandad de hombres solos, con el título de Nuestra Señora de Guadalupe.

La despedida hecha por el pueblo á los PP. Navarro y Picazo ha sido delirante. Dios quiera que perseveren los hijos de Guadalupe en las buenas doctrinas.

—El día 15 celebró la sociedad de patronos y braceros, (cuyos estatutos para trasformarse en Sindicato están ya en el ministerio), la fiesta de su patrón San Isidro. Como es el primer año llamaba la atención ver á tanto hombre del campo discurrir por las calles del pueblo, con sus trajes de día de fiesta.

A las 9 de la mañana, salieron del domiciliio social precedidos de su bandera hacia la Iglesia.

La misa fué cantada y en ella predicó el consejero de dicha sociedad, D. Federico González.

Pero el acto verdaderamente conmovedor y que hizo llorar á muchas mujeres, fué el de la comunión de los socios. En vérdad que el espectáculo era nuevo y el dá testi

monio de lo que puede un Sindicato Católico en un pueblo.

Durante todo el día reinó entre ellos gran regocijo, sin que hubiera que lamentar el más ligero incidente. En una palabra, dieron prueba de ser buenos católicos, de ser ciudadanos pacíficos, y de ser justa esperanza de la rendición de este pueblo en algunos órdenes de la vida social.

—En este mes de Mayo han fallecido dos insignes bien hechores del monasterio; D. Antonio de la Paz y D. Esteban Ginés.

El primero era párroco del célebre Santuario hacía 15 años; y aunque en la Revista anterior ya di cuenta de su muerte, justo es que ahora hablemos de lo que ha hecho en pró del monasterio extremeño.

Mas de 16.000 duros ha gastado en obras y otras atenciones del Santuario.

Sin su vigilancia y desvelos, hoy estaría hundido el piso del claustro de arriba; él renovó muchos cuartones y arregló los pavimentos; renovó los tejados de casi todo el Santuario, dió seguridades á los tesoros artísticos que en él hay, poniendo en los ventanales fuertes y espesas rejas de hierro; mandó forrar los ternos buenos, por el uso deteriorados, con riquísima tela de seda, paño de Lion; renovó las viejas cortinas que cubren los cuadros de Jordan en el camarín, con otras de rico damasco carmesí; mandó recoger y guardar con esmero ternos que se tenían al uso y que son verdaderas joyas arqueológicas; pero su obra magna fué la realizada en la cúpula del camarín. ¡Cuántos desvelos le costó! al fin de mucho trabajar, pudo adquirir la necesaria autorización para llevarla á cabo. A no haber sido por su celo, quizá hoy sería nada más que ruinas la pieza más bonita del Santuario, la que es el encanto del visitante; lo que produce emociones que saben á celestiales.

Aun no estaba satisfecho, se ha muerto sin poder llevar á cabo uno de sus más grandres deseos, esto es, de poner á cubierto del rayo las cúpulas y torres del Monasterio mediante una red de pararrayos, más nunca fué autorizado para ello.

¡Dios le haya premiado con su gloria!

D. Esteban Ginés, en su visita á este Santuario, concibió escribir algo sobre él, y así lo hizo despues de maduro estudio. Con el el título de "Impresiones de un peregrino," escribió una serie de artículos en el periódico titulado "Correo josefino," dichos artículos fueron impresos despues, juntos, formando un libro de 111 páginas, ilustrado con va-

rios fotografados que representan la Virgen, nave mayor, sacristía, camarín, claustro, etc. etc., del célebre Santuario y que viene á ser por lo clásico del lenguaje y lo ameno de la narración, lo mejor que hasta ahora se ha escrito del Monasterio.

La edición de este libro está agotándose y él ha contribuído mucho á que se conozca más el olvidado santuario.

* * A lo que dice nuestro corresponsal del ejemplarísimo sacerdote y elegante escritor D. Estéban Ginés, debemos añadir en obsequio á su buena memoria los siguientes datos:

Hijo benemérito de esa santa Congregación destinada á conservar las gracias y divinos auxilios con que la Divina Providencia acompaña á las vocaciones eclesiásticas en los que Dios llama al estado sacerdotal, falleció el 15 del corriente en el Seminario Conciliar de Ciudad Real, en el que á satisfacción de todos desempeñaba el cargo de Rector. En el mismo honroso y difícil puesto le conocimos en el Seminario de Badajoz y pronto pudimos apreciar en el P. Ginés su ardiente caridad, su mucha paciencia y dulzura de carácter no incompatible con la más inquebrantable firmeza regida por su piedad sólida y mucho saber que modestamente velaba con aquella discreción suma que ponía siempre en sus palabras y en todos sus actos.

Era el P. Ginés de agradable presencia, de trato muy llano y simpático y de conversación amenísima en que sin pretenderlo revelaba su gran cultura, elevados pensamientos y gusto delicado.

No obstante la abrumadora tarea que supone la dirección de un centro superior de enseñanza y el régimen de un internado, el P. Ginés, sin faltar jamás á las obligaciones de su estado ni á los deberes de su empleo, aún sabía encontrar tiempo ¡en su grande espíritu de sacrificio y amor al trabajo! para escribir obras como "*Guadalupe ó impresiones de un peregrino*," en que muestra profundo estudio de la Historia y no vulgares conocimientos de las Bellas Artes, y sobre todo un amor intenso á las católicas tradiciones españolas y á las glorias extremeñas.

Escribió también la "*Biografía del V. P. Fr. Miguel de la Cadena y Carvajal*," é hizo (cuando ya no quedaban mas que dos ejemplares) la reimpresión de la "*Vida de la V. María de Rozas de Plasencia*," y según nuestras noticias tenía ya preparadas otras obras, que bien quisiéramos ver publicadas. Fué también el P. Ginés fundador del Co-

legio de Vocaciones Eclesiásticas en la nobilísima ciudad de Plasencia.

Si muy de corazón nos dolemos de la ausencia de este ilustre extremeño, en la misericordia de Dios esperamos tener un intercesor más en su divina presencia.

A la venerable Congregación de Presbíteros O. D. de que fué y es ornato el P. Ginés, hacemos aquí presente nuestro más sentido pésame.



LISTA DE SEÑORES PROTECTORES Á ESTA REVISTA

Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo

Excmo. Sr. Obispo de Coria.

M. I. S. D. Nicolás David, Provisor, id.

Idem D. José Fogués, Secretario de Cámara, id.

Idem D. Manuel Puerto, Doctoral, id.

Idem D. Félix Ivancos, Canónigo. id.

Idem D. Vicente Cosme Navarro, Canónigo, id.

Sr. D. Fernando Jiménez Megollón, Arcipreste, Cáceres.

» D. José Roldán, Párroco de Santa María, id.

» D. Francisco Polo, Párroco de San Mateo, id.

» D. Santiago Gaspar, Ecónomo de Santiago, id.

» D. Saturnino Martín, Párroco de Casar de Cáceres.

» D. Ciriaco Iglesias, Párroco de Alberca

» D. Higinio Rodríguez, Coadjutor de Santa María, Cáceres.

» D. Crispulo Andrada, de la Preciosa Sangre, id.

» D. Eladio Jiménez, Capellán del Hospital, id.

» D. Vicente Vázquez, Trujillo.

Viuda é hijos de Clemente Sánchez, Cáceres.

Sr. D. Feliciano Rocha, Párroco de San Vicente de Alcántara.

» D. Dionisio Viniegra, Cáceres

Un Título de Castilla, devoto de la Virgen de Guadalupe, que oculta su nombre, Madrid.

Sra. Condesa de la Torre de Mayoralgo, Cáceres.

Sr. D. Joaquín Castel, Farmacéutico, de Cáceres.

Excmo. Sr. Marqués de la Romana, Diputado á Cortes por Naval moral de la Mata, Madrid.

COOPERADORES

Sr. D. Leocadio López Lomo, Beneficiado de la S. I. C. de Coria.

» D. Lorenzo López Cruz, Párroco, Alcántara.

» D. Francisco Díez y Díez.

» D. Mariano Zabala Abarca, Beneficiado de la S. I. C. de Badajoz

» D. Pedro Díaz Rebollo, Párroco de Torremocha.

» D. Francisco C. Sojo, Presbítero.

» D. José Enríquez Valiente, Trujillo.

» D. Jerónimo B. Iglesias, Presbítero, Cabrero.

» D. Faustino Sande Arroyo, Palomero.

» D. Juan Alonso Pardavé, Diputado Provincial, Coria.

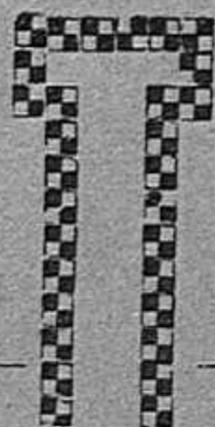
» D. Felipe Gutiérrez Sáchez, Guijo de Galisteo.

» D. Juan Montero Maldonado, Montehermoso.

» D. César González y Otaola, de Coria.

» D. José Rosado Gil, ex Diputado á Cortes y Abogado, Cáceres

» D. Vicente Masseres, Presbítero, de Carcagente.



LA GRESHAM

COMPañÍA INGLESA

DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

(The Gresham Life Assurance Society, Ltd.)

FUNDADA EN LÓNDRES EN 1848

y establecida legalmente en España desde 1832

Con la participación en el 90 por 100 de los beneficios, los Asegurados en esta Compañía gozan de todas las ventajas que les podría ofrecer una Sociedad mutua, sin estar sujetos á sus responsabilidades.

La Gresham tiene constituido el depósito exigido por las leyes fiscales vigentes, como garantía para sus Asegurados en España.

Dirección de la Sucursal de España

EN EL EDIFICIO PROPIEDAD DE LA COMPAÑÍA

CALLE DE ALCALÁ, NÚM. 38, MADRID

Inspector de Extremadura: D. Dionisio Viniegra

Oficinas: calle de Alfonso XIII, núm. 30, pral.—CÁCERES



“EL MONASTERIO DE GUADALUPE EN LA MANO,,

Folleto indispensable para los que visiten el célebre Monasterio extremeño, y también para los que en pocas líneas quieren formar concepto de las riquezas artísticas que aquél conserva.

Se vende en el Santuario y redacción de la Revista á 0'50 pesetas ejemplar.

RATOS DE OCIO

POESÍAS

por **D. Antonio Reyes Huertas**

Un volumen en 8.º mayor de 108 páginas. una peseta.

Los pedidos, acompañados de su importe, al autor, Colegio de Santa Ana, en Mérida, ó en Campanario, Mesones. 35.

I. GIRAUD ← DENTISTA →

Plaza Mayor, 3.- Cáceres.

Trabajos modernos de puentes y coronas de oro, sin cubrir el daldar, de éxito seguro.

Extracciones sin dolor y sin peligro.